



## Espiritualidad: aventurándonos hacia nuevos horizontes

Spirituality: daring new horizons

Espiritualidade: ousar novos horizontes

Diarmuid O'Murchu \*

*La religión del futuro será una religión cósmica. Debe trascender el Dios personal y evitar el dogma y la teología. Abarcará tanto lo natural como lo espiritual, y deberá estar basada en el sentido religioso que surge de la experiencia de todas las cosas naturales y espirituales como unidad significativa.*

Albert Einstein (1954).

### Introducción

La década de 1960 marcó un salto cualitativo en nuestra comprensión de la espiritualidad. Anteriormente, los cristianos se centraban en la *vida espiritual*, que básicamente venía a significar la mejor manera de vivir nuestra fe religiosa en la existencia cotidiana. Sin embargo, esta atención mayor dedicada a los asuntos espirituales era sólo para una clase de élite del clero y de los miembros de la vida consagrada. Sólo unos pocos laicos lograban resultados implicados en la vida espiritual. Y dentro de las filas de los que tenían esa vocación especial, el sacerdote era el destacado: sólo el podía servir como un director espiritual; se consideraba el mejor preparado para asumir el cuidado de las almas.

En esta antigua visión, éstas serían algunas de las características notables de aquella espiritualidad:

---

Paper-Comunicação recibido el 07 October de 2014 y aprobado el 18 marzo 2015.

Traducción de José María Vigil.

\* Member of the Sacred Heart Missionary Order, and a graduate of Trinity College, Dublin Ireland, is a social psychologist most of whose working life has been in social ministry, predominantly in London, UK. Country of origin: Ireland. E-mail: Diarmuid.13@gmail.com

1. La vida espiritual era algo que pertenecía únicamente a los cristianos. A los devotos de otras religiones se les consideraba fuera de la Iglesia y, por tanto, al margen de la salvación. Sólo los cristianos eran capaces de una vida espiritual.
2. El objetivo principal de la vida espiritual era la salvación del alma individual de uno mismo en el más allá de este valle de lágrimas, en el cielo, más allá de esta tierra.
3. Trascender las preocupaciones terrenas (las tentaciones) era el principal medio para alcanzar el crecimiento espiritual; lo cual era cultivado a través de la oración y la penitencia, y normalmente se consideraba que era imposible o incluso algo inadecuado para los laicos.
4. La vida espiritual implicaba especial dedicación a Dios mediante la oración y la penitencia. La oración por lo general significaba recitación de fórmulas establecidas, por ejemplo, el oficio divino, el rosario, así como algunos formatos bien estructurados para la oración no vocal. La penitencia implicaba ayuno, diversas formas de privación corporal... y ocasionalmente la flagelación.
5. Se esperaba que las personas asumieran la responsabilidad de su propio desarrollo espiritual, siguiendo las directrices de la Iglesia respecto a la oración y el ayuno. La consulta con el sacerdote se hacía normalmente a través del confesionario.
6. La eucaristía no fue de especial ayuda para la vivencia de la vida espiritual. En gran parte de la cristiandad, la celebración de la Eucaristía se entendía como una prioridad clerical, más relacionada con la santidad del sacerdote mismo, que con la vida espiritual del pueblo en general.
7. Se tendía a medir el progreso en la vida espiritual por la resistencia ante el dolor y el sufrimiento. El sufrimiento, por sí mismo, se consideró fundamental para el crecimiento espiritual. La Cruz y Jesús crucificado proporcionaron la base bíblica para una "teología" de la vida espiritual.

Esta visión de la vida espiritual ha estado tan incrustada en la conciencia cristiana, que es difícil someterla a crítica, ya que ha gozado de una hegemonía incuestionable durante varios milenios. Chris Clarke (2005, 234) describe este marco contextual como "... el lado oscuro de la racionalidad triunfante de Occidente, una racionalidad que se aisló a sí misma frente al conocimiento místico, a la vez que avalaba la represión económica de los pobres". Este artículo explora las consecuencias derivadas del despertar contemporáneo de la mística.

## 1 La contracultura de los años 1960s

Philip Sheldrake (1991) ofrece un análisis más detallado de cómo la vida espiritual se entendía lo largo de los 2000 años de la cristiandad. Señala que en las primeras décadas del siglo 20, la espiritualidad empezó a evolucionar como un campo específico de estudio con el lanzamiento de publicaciones como la *Revue d'Ascetique et de Mystique* en 1920 y el *Dictionnaire de Spiritualité* en 1932. A pesar de estos avances, gran parte de la espiritualidad del siglo 20 todavía se inscribía en la vida espiritual tal como la acabamos de describir. Con el surgimiento de la contracultura en la década de 1960, el término adquirió un nuevo significado, que ha derivado en varias transformaciones desde entonces. Las siguientes son algunas de las características más relevantes que caracterizan el despertar espiritual de la década de 1960:

- Un sentimiento de rebeldía contra todas las formas de institucionalización (anti-sistema).
- La denuncia de la religión formal, anquilosada, rígida y legalista.
- Expresión espontánea del sentimiento religioso (por ejemplo, hablar en lenguas).
- Ritualización religiosa de importantes experiencias de la vida, fuera y a veces más bien en contra de la práctica (sacramental) formal de la Iglesia y la religión.
- Una curiosidad y un interés generalizados hacia las formas orientales de meditación.
- El deseo de explorar la mística y la sabiduría esotéricas través danzas, drogas psicodélicas, estados de éxtasis, prácticas orientales (como yoga), artes marciales...
- Movimientos reivindicativos del carácter sagrado de la naturaleza misma, que se viven en una relación de convivencia con el mundo natural.

- A medida que los jóvenes comenzaron a viajar al extranjero, muchos probaron los rituales y las experiencias de otras religiones del mundo.
- Valoración de la experiencia por encima de los dictados de la enseñanza religiosa formal.
- Una extraña mezcla de individualismo y experiencia comunitario.
- Nueva relevancia de Dios como Espíritu Santo (como en la Renovación Carismática y el movimiento pentecostal).

Para más información sobre estas características –y otras– se puede revisar una serie de estudios académicos. Recomiendo Robert S. Ellwood (1994), junto con Wade Clark Roof (1993; 1999). Las religiones formales continúan manteniendo sus sospechas y su desdén hacia los desarrollos recientes en esta nueva comprensión de la espiritualidad, y tienden a ser especialmente críticas de la distinción entre la religión y la espiritualidad. Para los principales representantes de la religión, sólo hay una verdadera fe, es decir, su propia religión.

Harvey Cox, en su bestseller de 1965 *La ciudad secular*, profetizó que el aumento del urbanismo y el colapso de la religión tradicional allanarían el camino para una nueva era intensamente secular. Esa predicción no se ha cumplido. Los nuevos ateos –Richard Dawkins y el último Christopher Hitchens– han captado gran atención en los medios, pero no tanta entre las personas comunes y corrientes. Por el contrario, se ha producido una especie de renacimiento espiritual desde la década de 1960, pero tan ecléctico, difuso y complejo, que es difícil concretar bien sus ingredientes y discernir su significado para nuestro tiempo.

Veamos alguno de los principales puntos:

1. *La espiritualidad ha convertido por su propio derecho en un tema que requiere una investigación de calidad sobre la base de un análisis multidisciplinar. La espiritualidad ha roto con la religión y la sobrepasa en varios frentes (cf. HEELAS; WOODHEAD 2005). La religión tiende a ser definida en términos de creencias, rituales y códigos morales. La espiritualidad enfatiza fuertemente una*

calidad más auténtica de relación entre los pueblos, las culturas y realidades del universo creado. La espiritualidad rechaza doctrinas formales, busca mantener fluido ritual, flexible y sensible a las necesidades inmediatas, y adopta directrices morales según los criterios de una ética que tiene en cuenta el contexto. Las religiones formales tienden a basarse en las estructuras patriarcales y jerárquicas; la espiritualidad implica un trabajo en forma de red relacional, donde la autonomía individual es sumamente apreciada.

2. Espiritualidad *expande la noción de lo sagrado* mucho más allá de la religión formal. La espiritualidad aborrece la división dualista: entre lo sagrado frente a lo secular, la tierra contra el cielo, el cuerpo contra el alma, materia versus espíritu. La espiritualidad celebra lo común, en vez de subrayar las diferencias. Promueve la construcción de puentes que trasciendan toda distinción binaria, una aspiración que expresan muy bien las palabras del Dalai Lama: "Todas las grandes religiones del mundo, con su énfasis en el amor, la compasión, la tolerancia y el perdón, pueden y deben promover valores interiores. Pero en la realidad del mundo actual, fundamentar la ética en la religión ya no resulta viable. Por eso estoy convencido de que ha llegado el momento de encontrar una manera de pensar en una espiritualidad y una ética simplemente más allá de la religión" (en Facebook, 10 de septiembre de 2012).

3. La espiritualidad se *distingue especialmente respecto a la autoridad de la verdad*. La espiritualidad manifiesta una fuerte aversión por la omnisciencia magisterial y desafía el monopolio de la verdad adoptado por las culturas patriarcales que favorecen el discurso racional, las doctrinas formales, los rituales y las devociones, y que consideran ser mediadas idealmente por una estructura jerárquica percibidas para ser mejor mediada a través de una estructura jerárquica y con la sabiduría masculina. Para la nueva espiritualidad, la verdad pertenece más a lo que en otro tiempo se llamó el *sensus fidelium* (sentido de los fieles) que surge de la sabiduría compartida –por todas las tradiciones religiosas (y más allá de ellas), caminando a través del diálogo y el tanteo mutuo, adoptando estructuras altamente fluidas y flexibles. La autoridad aquí es entendida más bien como la

facilidad para discernir en profundidad, y su veracidad es medida por su capacidad para generar el resultados eficaces, tanto para la persona como para el planeta. La verdad revelada parece que pertenece en primer lugar a la red de la vida, y no a la religión formal. Es en este ámbito organizacional donde la espiritualidad difiere tan radicalmente de la religión formal; no es del todo claro cómo la nueva espiritualidad puede esperar un impacto en la cultura humana de una manera más estructurada y duradera.

4. En la espiritualidad emergente, *la dimensión ecológica es una característica central*, que a menudo implica fuertes valores éticos fuertes (mientras que la moral individual podría ser subestimada). El cuidado del medio ambiente, una fuerte conciencia de la amenaza medioambiental (en varios frentes), y la colaboración a través de la creación de redes para tratar asuntos urgentes, pertenecen integralmente a la espiritualidad emergente. La conciencia ecológica lleva a algunos a abrazar horizontes cosmológicos y científicos más amplios –tal como los articuló Thomas Berry en su obra precursora– y los puntos de vista de la física cuántica. Estas ideas se combinan a menudo en el compromiso de *Espiritualidad de la Creación*, para la que la *Bendición original* (1983) de Matthew Fox es a menudo considerado como un texto precursor. Ante algunas de las muchas amenazas ambientales que enfrenta la humanidad hoy en día, la espiritualidad contemporánea ofrece una visión y una conciencia mucho más ejemplar y empoderadora que las religiones formales.

5. *La encarnación es otro factor clave*, con desafíos obvios para una fe comprometida como el cristianismo. Es un objetivo primordial de la espiritualidad contemporánea, que abarca a toda la persona (no sólo el alma). Cómo alimentar y amar el cuerpo adecuadamente es un desafío complejo con varias cuestiones problemáticas, en particular sobre la intimidad humana y su expresión psicosexual. También se afirma la dignidad encarnada de todas las demás criaturas orgánicas. El eco-feminismo trata de volver a integrar el cuerpo maltratado de la mujer con el de la tierra, también objeto de abusos. Esta atención dada a los aspectos más

íntimos del bienestar humano es visto con gran recelo por muchas de las grandes religiones, incluido el cristianismo, a pesar de su pretensión de ser una fe encarnada.

6. Los representantes de las religiones formales con frecuencia denuncian el surgimiento de esta nueva espiritualidad como *solipsística y excesivamente individualista*. Todavía es descrita como un "todo vale", con poco respeto por el consenso, la tradición o la comunidad. Ese posible individualismo puede necesitar un discernimiento más atento, en cuanto puede provenir de tiempos anteriores, cuando la creatividad individual y su expresión eran frecuentemente suprimidas e incluso reprimidas –en una cultura sumamente preocupada por el control y la dominación patriarcal (ver las valiosas reflexiones de Douglas Watt en CLARKE, 2005, p. 70-89). En un examen más detenido, la nueva espiritualidad respalda firmemente la lealtad comunal, pero sin los límites organizacionales y los controles que caracterizan a las religiones formales.

7. En 2005, los estudiosos británicos Jeremy Carrette y Richard King escribieron juntos el libro *Selling Spirituality*, en el que criticaban el abuso generalizado de utilizar la espiritualidad para reforzar y promover intereses comerciales, a través de la marca popular de la "nueva era" (véase también, Heelas 2008). Fue un recordatorio oportuno de la facilidad con que se toma a algunas personas por gurús, maestros y empresarios, que hacen grandes ganancias con la credulidad de los buscadores espirituales ingenuos. Si bien es cierto que esta desviación necesita ser confrontada, ciertamente, ello no debe distraer la atención de la importancia potencial y la evolución positiva de la espiritualidad emergente. Y la solución ofrecida por Carrette & King –la de volver a la religión formal–, definitivamente, no es la manera de resolver el dilema.

## **2 Características de la espiritualidad emergente**

Si esta espiritualidad emergente es un desarrollo evolutivo adecuado para nuestra época, ¿cómo discernir su complejo desarrollo, señalando las desviaciones

peligrosas o destructivas a que pudiera dar pie, y –más importante aún– cómo identificar las características positivas que mejorarán nuestra vida humana cultural y espiritualmente? Chris Saade, activista social y co-director del Centro de la rama de olivo, en Charlotte, Carolina del Norte (EEUU) identifica seis elementos centrales de la conciencia espiritual emergente del siglo XXI: *autenticidad, libertad del corazón, unificación de paradojas, inclusión, solidaridad mundial, amor como lucha por la justicia* (SAADE, 2014, 79-115). Voy a describir brevemente cada uno de ellos:

*Autenticidad.* La vida en nuestro mundo postmoderno se experimenta a menudo como fragmentada, superficial, falsa y violenta. Muchas personas tienen una sensación de alienación y anomía, y ya no ven a la religión formal como portadora de un sentido significativo que pueda ayudarles. ¿Qué significa ser auténtico en un mundo en el que es difícil establecer un consenso amplio sobre la realidad en la que vivimos, nos movemos y somos? Autenticidad es la búsqueda de ese conjunto más profundo de verdades que permiten a los seres humanos a abrazar una vida más significativa. Tiene sus raíces en la búsqueda espiritual de los grandes místicos, cuya aventura espiritual suscita un renovado interés en muchos buscadores espirituales de hoy (ver más en CHRISTIE 2013; CLARKE 2005).

*Libertad del corazón.* A pesar de los muchos esfuerzos realizados para conseguir la libertad a los que padecen hambre, opresión, guerra o violencia, millones de personas siguen cautivas de las esclavitudes culturales de nuestro tiempo. Y millones más están atrapadas en adicciones y compulsiones que surgen de los sistemas sociales, políticos y económicos disfuncionales. Mientras todas las religiones principales proclaman un evangelio de la libertad, muchos de esos mismos sistemas religiosos están cooptados por situaciones opresivas, entran en connivencia con la dominación, o apoyan la disfuncionalidad cultural. Carecemos de un núcleo espiritual más auténtico que lleve a buen puerto nuestras aspiraciones humanas más profundas, por lo que podemos co-crear una cultura favorable a una libertad que trascienda todas las formas de esclavitud y libere a las personas para la

alegría más profunda y la esperanza de una vida más llena de sentido.

*Unificación de paradojas.* El dualismo es una de las maldiciones heredadas de nuestro mundo, una característica apoyada sin vergüenza por no pocas de las religiones principales. Algunas versiones populares de este dualismo son: cuerpo y alma, materia y espíritu, ciencia y religión, creación y destrucción.... Todos los dualismos surgen de la naturaleza compulsiva de la mentalidad patriarcal, que pretende manejarlo todo a base de distinciones binarias como la forma más eficaz de gestionar la realidad cotidiana. Cada vez más, sin embargo, la humanidad busca recuperar una orientación más fundamental por la que los seres humanos están programados para la cooperación y no para la competencia divisiva (cf. RIFKIN 2010; WAAL 2009). Y la verdad más profunda que anhelamos sólo puede ser percibida mediante la reducción de los dualismos, y no insistiendo en la perpetuación de sus resultados, cada vez más violentos. Como sugerí más arriba, aprendamos a celebrar en común, más que a reforzar las diferencias.

*Inclusión.* Nuestras culturas dualistas y sus instituciones religiosas tienden a favorecer una cultura de la exclusión en lugar de la inclusividad, que es central en el Evangelio cristiano. Otros nos identifican en términos de lo que no se nos permite abrazar, y nosotros mismos, a menudo, lo hacemos en connivencia con estas restricciones. En todo el mundo saludamos el empoderamiento de la gobernabilidad democrática y destacamos la oportunidad periódica de votar en las elecciones nacionales. Entre elección y elección, sin embargo, la gente tiene poco o nada que decir sobre lo que sucede, y son incapaces de hacer frente a sus líderes democráticamente elegidos cuando no pueden cumplir, o cuando descaradamente, incumplen sus promesas electorales. Dicha inclusión participativa es todavía más limitada en las instituciones religiosas.

*Solidaridad global.* La dolorosa división entre ricos y pobres en nuestro mundo, la corrupción que afecta a tantas instituciones políticas y financieras, crea una disparidad humana que conduce a la alienación, a la impotencia, y a enormes sufrimientos humanos. Incluso Naciones Unidas, a punto de ser el catalizador de

un sentido más eficaz de solidaridad mundial, se ve a menudo obstaculizada y paralizada a causa de los monopolios nacionalistas de que gozan las superpotencias del mundo. Y la división dualista entre la religión y la política significa que las religiones del mundo y las iglesias nacionales, tienen poca o ninguna influencia en esas fuerzas a gran escala, que socavan el tan necesitado sentido universal de la solidaridad. Lo cual me lleva al último punto, a partir de la visión de Saade.

*El amor como lucha por la justicia.* A la vista de las catástrofes nacionales – causadas por el mal tiempo o el desplazamiento social que surge de la guerra– la gente de los países ricos hace donaciones generosamente, y los gobiernos regionales a menudo proporcionan suministros de emergencia, rápidos. Lo cual es un gesto de amor, más que de justicia. Muchas de las aflicciones experimentadas en nuestro mundo, especialmente entre los pobres y marginados, son el resultado de sistemas injustos a largo plazo, muchos de los cuales son sistémicos, económicos o políticos en su naturaleza. Carecemos de estrategias para la justicia global, y las religiones no logran avanzar en esta visión, sobre todo porque las religiones principales favorecen la caridad (a menudo vista como condescendiente) en lugar de capacitar para la justicia. La lucha por la justicia y las estrategias para llevarla a cabo, bien pueden constituir el desafío más importante de cara a una espiritualidad empoderadora para el siglo XXI.

### **3 Horizontes para el siglo XXI**

Estos seis rasgos caracterizan el sueño y la visión de la espiritualidad emergente. Están profundamente integrados con las aspiraciones sociales y personales que despiertan esperanza para millones de personas que anhelan un mundo de mayor armonía, paz y felicidad. Tras estas aspiraciones hay un conjunto aún más profundo de deseos, que yo describo como horizontes de esperanza para nuestra época. Son las aspiraciones más generalizadas, parte integral de las características señaladas por Chris Saade (2014) y desarrollado brevemente más

arriba. Requerirán nuestro discernimiento experto a medida que avanzamos más en el siglo XXI.

### **a) Relacionalidad**

Mientras las religiones principales se inclinan fuertemente por la autonomía, la separación, la superioridad de la verdad magistral, y marcan las diferencias con todo lo que no pertenece a un sistema de fe en particular, la espiritualidad busca conexiones, similitudes y relaciones capaces de potenciar tanto a las personas como al planeta. Con frecuencia, esto provoca la acusación de sincretismo, que esencialmente significa la fusión de creencias y convicciones que supuestamente deberían mantenerse separadas. ¿Por qué? Porque eso es fundamentalmente lo que requieren los estándares de la filosofía griega clásica, que ha tenido una influencia desmesurada sobre todos los aspectos de la fe cristiana.

Según Aristóteles el ser humano necesita ser rescatado de su enredo con la naturaleza, que hoy tendemos a describir como una relación de convivencia con el mundo natural (ver ABRAM, 1996, 2011; CHRISTIE, 2013). Para Aristóteles, esa estrecha vinculación podría socavar la capacidad humana para el pensamiento racional y la percepción. La solución que propuso fue declarar la naturaleza humana (especialmente la masculina) como superior a todo en el mundo natural, con el derecho antropocéntrico de controlarla y gobernarla. Lisa Isherwood, una teóloga británica, describe esta influencia griega como la tiranía de la metafísica (ISHERWOOD, 1999). De ello derivan divisiones lineales rígidas de un tipo bastante ajeno a la conciencia moderna, que desea una mayor armonía, la interconexión y la afiliación a todas las demás formas de vida, la interdependencia cósmica y planetaria más integrada que se cree que ha sido la experiencia de los seres humanos desde hace miles de años, antes de la aparición de la filosofía griega.

Paradójicamente, la ciencia racional a menudo es invocada para apoyar este nuevo sentido de la racionalidad. La física cuántica es particularmente convincente en el fortalecimiento de este énfasis en la red de relaciones que sostiene todo en la

creación en los niveles tanto micro como macro. Detrás de todo lo físico y lo material hay un torbellino de danza de todo, una elegante complejidad, móvil, que sostiene todos los aspectos del universo creado. Las implicaciones para nuestra espiritualidad emergente son brillantemente dilucidadas por la hermana misionera médico Miriam Teresa Winter (2009), que proporciona al lector medio una visión concisa y sugerente de la física cuántica.

### **b) Cosmología/Visión del mundo**

De una forma u otra las principales religiones representan la relación humana con la creación como una condición humana problemática, defectuosa. Y el remedio prescrito también es ampliamente consistente: sonreír y aguantar, hasta que, finalmente, puedas escapar a la felicidad del más allá, al nirvana final. Esto es radicalmente diferente de la conciencia evolutiva emergente de nuestro tiempo, que ve el sentido, el crecimiento y el desarrollo humanos como integralmente vinculados a la terrenalidad del planeta y de la energía-empoderamiento de todo el universo (más en PHIPPS, 2012). De ahí el atractivo que para muchos buscadores espirituales de hoy tiene la nueva física, la nueva cosmología, y la espiritualidad de la creación.

Es totalmente irresponsable desestimar este desarrollo como una moda "nueva era". Es un anhelo subconsciente para una convivencia terrena que los humanos han conocido la mayor parte de su tiempo en la tierra, que está vívidamente re-imaginada por el naturalista, David Abram (1996; 2010). También está el anhelo de una integración ecológica, esencial para revertir la extensa destrucción que los humanos hemos causado al mundo natural, y esencial también si queremos desarrollar una cultura basada en la justicia, la no violencia, el cuidado ético y la responsabilidad de los adultos para con el seno materno de nuestro devenir.

El sacerdote-geólogo Thomas Berry es la autoridad frecuentemente citada en la nueva cosmología (a veces llamada *el nuevo relato*, *the new story*). En conjunto

con el físico Brian Swimme, Berry ha escrito *The Univers Story* (BERRY; SWIMME 1992), un texto precursor que a suscitado muchos otros trabajos monográficos que revisan el relato evolutivo de la creación de una manera científicamente rigurosa, a la vez que abrazan su orientación espiritual subyacente (por ejemplo, PRIMACK; ABRAMS, 2006; DOWD 2009). Teólogo de la liberación, Leonardo Boff, ofrece una base importante para integrar la teología de la liberación con el nuevo relato cósmico, lo que refuerza la dimensión ecológica de la espiritualidad contemporánea (BOFF, 1995; 1997; HATHAWAY; BOFF, 2009).

### c) Ecología y Mística

Una apelación ulterior dentro de la visión cósmica y planetaria ampliada es su capacidad innata para despertar el sentimiento religioso con un potencial de reconexión mucho más amplio y más profundo que el de la religión formal. Esta sensación de asombro de lo sagrado supremo tiende a articularse a través de las experiencias místicas, conocidas por los seres humanos a través de todas las edades y culturas. En la literatura cristiana popular, la mística tiende a ser descrita como una especie de absorción hacia el interior de Dios, por encima y más allá de todo sentido de conexión terrestre (ver DREYER; BURROWS, 2005). Esta visión nos enorgullece, respecto del lugar al que estamos destinados los seres humanos, llamados a hacernos amigos de la creación de Dios y encontrar, dentro de su amorfo sentido de misterio, una evidencia tangible de que Dios que no sólo habita, sino que co-crea dentro de la dinámica evolutiva de la creación a gran escala.

Esta nueva inmersión espiritual basada en la ecología es descrita exhaustivamente por Douglas Christie en su elaborada exposición de ecología contemplativa: "El término *ecología contemplativa* sugiere... que hay una manera de pensar sobre la práctica espiritual que tiene un carácter ecológico, o una manera de pensar acerca de la ecología que incluye la reflexión sobre las dimensiones morales o espirituales de la experiencia... El objetivo de la vida contemplativa, en su acepción más amplia, es hacer frente a la fragmentación y la alienación que persigue a la existencia en el nivel más profundo posible y, a través de una práctica

sostenida, llegar a tener conciencia de una manera diferente, más integrada, de estar en el mundo"(CHRISTIE, 2013, p. 17, 36).

También recogemos algo de esa misma intimidad mística del sacerdote-geólogo Thomas Berry (2006), de los escritos poéticos de John O'Donohoe (1997), de la feminista Beverley Lanzetta (2005; 2007), e incluso del naturalista secular David Abram (1996; 2011) cuando escribe:

Nuestra mayor esperanza para el futuro no se apoya en el triunfo de un único conjunto de creencias, sino en el reconocimiento de un misterio sentido que subyace a todas nuestras doctrinas. Se apoya en el recuerdo de esa fe corporal que fluye por debajo de todas las simples creencias: la fe implícita del cuerpo humano en el sustento constante del aire y la renovación de la luz cada amanecer, su fe en las montañas y los ríos y el apoyo permanente de la tierra, en la germinación de semillas de silencio y el retorno cíclico del salmón. No hay sacerdotes necesarios en esa fe, no hay intermediarios o expertos necesarios para llevar a cabo nuestro contacto con lo sagrado, ya que, carnalmente sumergidos como estamos en el meollo de este planeta que respira, cada uno tenemos nuestro propio acceso íntimo al gran misterio"(ABRAHAM, 2011, p. 278).

#### **d) Creatividad ritual**

Hoy se tiende a distinguir la espiritualidad frente al ritual de la liturgia o los sacramentos, dado que la espiritualidad existió durante miles de años mucho antes de que la religión formal llegara a desarrollarse, y todavía hoy en día se puede acceder a ella a través de los *ritos de paso* que se encuentran entre los pueblos aborígenes y los grupos tribales a escala mundial. Tales rituales indígenas se centran no sólo en los momentos y las dimensiones decisivos de la experiencia humana, sino que abarcan también las fluctuaciones estacionales que tienen efectos en la fertilidad de la tierra y todas las criaturas que habitan la creación.

Estos rituales son ciertamente entendidos como una dimensión de la santidad, pero no distinguen entre lo sagrado y lo secular. Elementos locales, como la tierra, el agua, el fuego, las hierbas pueden ser utilizados ampliamente en ellos. La facilitación de tales rituales tiende a basarse más en la sabiduría intuitiva y en las capacidades de liderazgo natural, aunque cada vez más se observa un predominio del varón sobre la mujer. Y el sincretismo que surge de la influencia

religiosa, por ejemplo, el movimiento pentecostal con ritos de paso africanos nativos, puede derivar en resultados que son psicológicamente dañinos y espiritualmente problemáticos.

En las Iglesias cristianas, los rituales están incorporados principalmente a la experiencia sacramental, que frecuentemente se considera que es del dominio exclusivo de una persona especial, a saber, el sacerdote, el ministro, o la persona liturgista. Considerando que todas las personas están dotadas de la capacidad para el ritual de decisiones y necesitan ejercer esas capacidades para su crecimiento y su desarrollo espiritual, el empoderamiento sacramental deja a la mayoría de la gente en un papel de simples receptores pasivos, de forma que sólo unos pocos elegidos pueden realizar los rituales. Por supuesto, el ritual no fue diseñado para que se redujera a los sacramentos (como ocurre en las principales iglesias) mientras todo el mundo realiza también otras actividades ritualizadas. La deficiencia que estoy destacando es un ejemplo más del empobrecimiento espiritual causado por el monopolio eclesiástico en el ejercicio creativo de ritual

#### **e) Discernimiento a través del diálogo y el trabajo en red**

En las principales religiones, el *discernimiento de espíritus* se refiere a la necesidad de distinguir entre la influencia de un espíritu bueno o malo sobre los deseos y comportamientos de una persona. Es una calidad dada por supuesta en muchos sistemas patriarcales de creencias y por lo tanto tiende a no ser citada explícitamente, tanto en el discurso teológico como en el pastoral. Si el devoto sigue aquello a lo que obliga la autoridad religiosa legítima, entonces, parece que se da por supuesto que está garantizado un buen discernimiento.

Cuando se usa el término concretamente en el campo de la fe cristiana, pertenece principalmente al cuidado de las almas en cuanto ejercido en la dirección espiritual o la predicación de retiros. Rara vez se usa la palabra en un contexto social o eclesial. Ahí se evidencia la división dualista dentro de la misma fe cristiana, con la dimensión espiritual relegada a un papel más privado y personal, secundario. Los defensores de la nueva espiritualidad ven esto como una desviación y un abuso por parte de la autoridad religiosa, hasta el punto de que los

que tienen autoridad parecen considerarse exentos de la responsabilidad espiritual, siempre y cuando sigan los procedimientos y directrices establecidas por las autoridades superiores.

Por encima de todo, *en el discernimiento se trata de atender a la vida en el Espíritu*, que se entiende que funciona con una libertad creativa que no permite quedar atada por ningún conjunto de normas o procedimientos institucionales. Esto bien puede ser el factor más importante para que la que la credibilidad de la nueva espiritualidad se mantenga o caiga. Ello se corresponde en la cultura contemporánea con diversos movimientos que comprometen su inteligencia y su imaginación en formas más colaborativas, como ocurre en los nuevos métodos de investigación social ([http://en.wikipedia.org/wiki/Action\\_research](http://en.wikipedia.org/wiki/Action_research)). Ello abarca una comprensión más genérica sobre cómo se adquiere la sabiduría, cómo se apropia y cómo es utilizada, con fuerte énfasis en el diálogo y la colaboración mutua. Es de particular importancia adquirir una nueva comprensión de la función del Espíritu Santo, que revisamos en la próxima sección.

#### **f) El papel del Espíritu Santo**

En la teología cristiana convencional, Dios Padre es lo primero, como creador y sustentador de todo lo que existe. El Padre envía al Hijo a enderezar y redimir a un fallo en la creación, concretamente entre los seres humanos. Y el Espíritu Santo es explicado de diversas maneras como tercera fuerza misteriosa, traída a la existencia por el mutuo amor del Padre y del Hijo.

La teología cristiana presenta una descripción bastante confusa del papel del Espíritu Santo. Según Génesis 1,1 el Espíritu actúa en los albores de la creación, infundiendo el patrón y el significado en el proceso caótico de despliegue de la misma. Esto sugeriría que el Espíritu puede operar en cualquier despliegue creativo a partir de entonces. Sin embargo, el cristianismo afirma que el Espíritu Santo no estuvo plenamente a disposición de la Iglesia hasta después del acontecimiento de Pentecostés (hace unos 2.000 años) y que el Espíritu sólo se relaciona plenamente

con una persona individual después de la recepción del bautismo. Parecería como que la Iglesia está tratando de controlar la obra del Espíritu, y que no lo hace con demasiado ingenio.

Se me ocurre que la nueva espiritualidad está siendo infundida (¿inspirada?) por un deseo sublime de rehabilitar al Espíritu Santo. La espiritualidad contemporánea no parece ser consciente de esta posibilidad, ni puede buscar orientación en la teología convencional del Espíritu Santo, chapada a la antigua, ya obsoleta, a causa de que quedó como estrangulada por su doctrina metafísica. En primer lugar, la historia de la teología parece haber tenido durante mucho tiempo reservas serias sobre el papel reducido otorgado al Espíritu, que toca como segundo violín respecto al Padre y el Hijo; la nueva espiritualidad quiere abordar este desequilibrio, en busca de un papel mucho más protagonista para el Espíritu. En segundo lugar, la noción de Gran Espíritu, de la espiritualidad indígena (en todo el mundo), incorpora aspectos que la teología nunca había considerado y que parecen estar ganando más y más importancia en nuestro tiempo (ver más en O'Murchu 2012). En tercer lugar, el rápido y extenso aumento del movimiento pentecostal en toda el mundo cristiano moderno parece ser un signo de nuestro tiempo, que merece un discernimiento más profundo; aunque ha sido ampliamente reconocido, no ha sido investigado todavía con la profundidad espiritual y teológica necesaria (ver MARTIN, 2001).

¿Están estos tres factores relacionados entre sí? ¿Quién en el mundo moderno está explorando su relevancia, su significado, su integración? ¿O lo que podría ser su potencial para iluminar el despertar espiritual de nuestro tiempo? Todo esto bien podría ser una de las cuestiones más graves que enfrenta la humanidad hoy en día, especialmente pensando en los millones de personas hambrientas de significado espiritual, que expresan esa hambre de manera cada vez más asustadora para las grandes las religiones. El espacio de este artículo no permite una mayor elaboración; espero llevar a cabo este desafío en un libro amplio en otro momento.

Mientras tanto, el Espíritu sopla donde quiere. La religión fundamentalista está aumentando, sin duda, y es a menudo objeto de la investigación formal. La espiritualidad es vista más negativamente y es rechazada a menudo como un fenómeno de la "nueva era" o una tendencia social posmoderna. La espiritualidad merece una visión mucho más matizada y una investigación más profunda, no sólo con las herramientas de investigación estándar, sino por medio de los investigadores que tengan un ojo más exigente y un corazón más abierto para la sorpresa, la creatividad y la imprevisibilidad que caracterizan las operaciones de la sagrada Sabiduría en cada generación.

## REFERENCIAS

- ABRAM, David. **The Spell of the Sensuous**. New York: Random House, 1996.
- ABRAM, David. **Becoming Animal**. New York: Vintage Books, 2011.
- BERRY, Thomas. **Evening Thoughts: Reflecting on Earth as Sacred Community**. San Francisco: Sierra Club Books, 2006.
- BOFF, Leonardo. **Ecology and Liberation**. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995.
- BOFF, Leonardo. **Cry of the Earth, Cry of the Poor**. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1997.
- CARRETTE, Jeremy; KING, Richard. **Selling Spirituality**. London: Routledge, 2005.
- CHRISTIE, Douglas E.. **The Blue Sapphire of the Mind**. New York: OUP, 2013.
- CLARKE, Chris. (Ed.). **Ways of Knowing: Science and Mysticism Today**. Exeter (UK): Imprint Academic, 2005.
- COX, Harvey. **The Secular City**. London: SCM Press de Waal, 1965.
- COX, Harvey . **The Age of Empathy**. New York: Random House, 2010.
- DREYER, Elizabeth; BURROWS, Mark S. **Minding the Spirit: The Study of Christian Spirituality**. Baltimore, MD: John Hopkins University Press, 2005.
- DOWD, Michael. **Thank God for Evolution**. San Francisco: Council Oak Books, 2009.
- ELLWOOD, Robert S. **The 60s Spiritual Awakening**. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994.
- FOX, Matthew. **Original Blessing**. Santa Fe, NM: Bear & Co, 1983.

- HATHAWAY, Mark; BOFF, Leonardo. **The Tao of Liberation**. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2009.
- HEELAS, Paul. **Spiritualities of Life: New Age Romanticism and Consumptive Capitalism**. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, 2008.
- HEELAS, Paul; WOODHEAD, Linda. **The Spiritual Revolution: Why Religion is Giving way to Spirituality**. Chichester, West Sussex: John Wiley, 2005.
- ISHERWOOD, Lisa. **Liberating Christ**. Cleveland, OH: Pilgrim Press, 1999.
- LANZETTA, Beverly. **Radical Wisdom: A Feminist Mystical Theology**. Minn: Augsburg/Fortress, 2005.
- LANZETTA, Beverly. **Emerging Heart: Global Spirituality and the Sacred**. Minn: Augsburg/Fortress., 2007.
- MARTIN, David. **Pentecostalism: The World Their Parish**. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell, 2001.
- O'DONOHUE, John. **Anam Chara**. New York: Bantam Press, 1997.
- O'MURCHU, Diarmuid. **In the Beginning was the Spirit**. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2012.
- PHIPPS, Carter. **Evolutionaries**. New York: Harper, 2012.
- PRIMACK, Joel; ABRAMS, Nancy. **The View from the Center of the Universe**. New York: Riverhead Books, 2006.
- RIFKIN, Jeremy. **The Empathic Civilization**. Cambridge, UK: Polity Press, 2009.
- ROOF, Wade Clark. **A Generation of Seekers: The Spiritual Journeys of the Baby Boom Generation**. San Francisco: Harper San Francisco, 1993.
- ROOF, Wade Clark. **Spiritual Marketplace: Baby Boomers and the Remaking of American Religion**. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999.
- SAADE, Chris. **Second Wave Spirituality**. Berkeley, CA: North Atlantic Books, 2014.
- SHELDRAKE, Philip. **Spirituality and History**. London: SPCK, 1991.
- SHELDRAKE, Philip. **Spirituality: A Very Short Introduction**. Oxford (UK): Oxford University Press, 2012.
- SWIMME, Brian; BERRY, Thomas. **The Universe Story**. San Francisco: Harper, 1992.
- WINTER, Miriam Therese. **Paradoxology: Spirituality in a Quantum Universe**. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2009.